

## Testimonios desde Ituri, RDC. Informe MSF: 'Arriesgando sus vidas por sobrevivir'

**Español** (inglés abajo)

### Violencia

"Me afectó mucho el caso de una niña de 4 o 5 años que había perdido a su madre y había resultado herida en un ataque a un campo de desplazados. Extendió su brazo fuera del refugio para apartar la lona, y un atacante le cortó la mano con un machete. A menudo me preguntaba en suajili: 'Muganga, mkono wangu itaota siku gani?' [Doctor, ¿cuándo volverá a crecer mi mano?]. Yo le decía: 'No volverá a crecer, pero encontrarás otras maneras de usarla'. Estaba muy feliz cuando su muñón sanó y aprendió a levantar una palangana con su otra mano y su muñón".

**Trabajador de salud mental en la clínica Salama en Bunia, entrevistado en Bunia, 16 de octubre de 2024.**

"Pocos días después del ataque del 6 de marzo [de 2024], reanudamos nuestras operaciones en el PSA [puesto sanitario avanzado] de Rho. La afección más común que observamos fue la ansiedad, y era muy prevalente. Y estaba claro por qué. La gente acababa de vivir una situación estresante, y el reciente ataque los había puesto en estado de alerta. La ansiedad es como un árbol que oculta el resto del bosque. Inicialmente, diagnosticamos ansiedad; luego, en las semanas siguientes, la gente empezó a desarrollar traumas. Por eso, en abril, las tasas de estrés postraumático eran más altas que las de cualquier otra enfermedad".

**Psicólogo de MSF en Drodro, entrevistado en Bunia, 15 de mayo de 2024.**

"Toda la noche duermo con miedo de que [combatientes armados] crucen el río Kakoyi. Me cuesta mucho dormir. Si tengo que huir otra vez, ¿qué haré con mis hijos?".

**Mujer desplazada de 30 años que vive en un campo en la zona de salud de Angumu, 12 de abril de 2024.**

"Vivo con miedo porque hay rumores de que [combatientes armados] han prometido cruzar el río para atacarnos aquí. También estoy muy preocupada por lo que van a comer mis hijos. Fui al médico una vez y tenía la presión arterial alta. Cuando estoy estresada, acudo a mis amigas en busca de ayuda. Me dicen que no puedo esperar vivir como lo hacía en mi aldea".

**Mujer desplazada de 46 años que vive en un campo en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"[Durante el ataque del 6 de marzo], teníamos miedo porque pensábamos que los atacantes no conocían los principios humanitarios. Son personas que no saben lo que es el derecho internacional humanitario. No les importa. Solo quieren causar daño; no temen a nadie porque después no reciben ningún castigo. Creen que pueden hacer lo que quieran".

**Personal médico de MSF en Drodro, entrevistado en Bunia, 15 de mayo de 2024.**

"Dejé mi pueblo en 2018. Miembros [de un grupo armado] llegaron y atacaron mi aldea, matando a muchas personas. Saquearon nuestras pertenencias y quemaron nuestras casas. Mataron a mi hermano menor. El día del ataque, hui sin nada. Me fui sola; mis dos hijos huyeron en otra dirección. No tuve tiempo de reunir a todos antes de salir. Mataron gente justo a mi lado, ante mis propios ojos. Una semana después, encontré a mis hijos. Ahora tienen 12 y 15 años, así que en aquel entonces eran muy pequeños. Pasaron una semana solos en el bosque".

**Mujer desplazada de 52 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"A veces, yo u otros miembros de mi familia volvemos al pueblo, pero los [grupos armados] nos toman por sorpresa. Hace dos semanas, [un grupo armado] mató a mi cuñado e hirió con un machete a mi otro cuñado. Habían ido a preparar aceite de palma para ganar algo de dinero. Sus hijos habían sido expulsados de la escuela porque no podían pagar las tasas escolares. Las mujeres que cruzan [el río] pueden ser violadas por los [grupos armados]".

**Mujer desplazada de 44 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"En diciembre [de 2023], cuando miembros [de un grupo armado] atacaron mi aldea, mataron a cuatro personas. Cada vez que hay un ataque, los hombres armados disparan, saquean las pertenencias de los aldeanos, matan gente y luego se van. También aprovechan la situación para violar a las mujeres. A veces torturan a las personas en la aldea si no les dan dinero. Durante el ataque de enero de 2024, hombres armados saquearon mi casa y mataron a mi hermano. Dejé mi aldea para buscar refugio aquí".

**Mujer desplazada de 30 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 12 de abril de 2024.**

Violencia sexual

"Los agresores les dicen a las víctimas: 'Si gritas, te mato'. Las víctimas nos cuentan que prefieren quedarse en silencio y dejar que pase, porque tienen miedo de resultar gravemente heridas o de ser asesinadas si se resisten. No tienen heridas físicas porque deben dejar que suceda para seguir con vida. Sus atacantes a menudo tienen armas de fuego, machetes o palos, así que temen ser lastimadas o perder la vida".

**Comadrona de MSF, proyecto en Drodro, 20 de junio de 2024.**

"Me casé demasiado joven, a los 11 años, porque la guerra de 2001-2002 fue horrible. Muchas niñas fueron violadas, y mis padres decidieron casarme a esa edad para evitarlo. Tuve a mi primer hijo a los 11 años. Para 2002, ya había sido desplazada por la guerra. Me volvió a pasar en 2018-2019, cuando me fui a Jupajalwiny".

**Marie\*, de 30 años y madre de seis hijos, fue forzada a un matrimonio infantil y ha sido desplazada en múltiples ocasiones debido a la guerra. Llegó a un campo de desplazados en la zona de salud de Angumu a principios de enero de 2024. Su esposo huyó en otra dirección durante su último desplazamiento, y ahora ella cuida sola de sus hijos.**

Atención sanitaria

"Tenemos miedo de quedarnos en el hospital general porque sabemos que los atacantes pueden venir. Observamos la colina todos los días porque, cuando atacan, vienen desde allí".

**Madre de un niño en la sección pediátrica del Hospital General de Drodro, 20 de junio de 2024.**

"Durante tiempos más tranquilos, podemos ir al hospital en Drodro, pero si la situación de seguridad no es buena, ni siquiera lo consideramos. Hace unos seis meses, tenía que llevar a uno de mis hijos, que tiene un problema psicológico, a una revisión, pero no pudimos ir. El psicólogo que nos da la medicina está en Drodro, pero la situación nos impidió llegar hasta allí. Al final, MSF envió los medicamentos para que pudiéramos recogerlos en Blukwa Mbi. Con el tratamiento, todo estuvo bien, pero mi

hijo tuvo una recaída total tras el cierre del centro de salud a principios de marzo [2024]. Cuando mi hijo no puede tomar su medicina, tiene crisis emocionales".

**Madre de un niño tratado en el centro de salud de Blukwa Mbi, 21 de junio de 2024.**

"Cada vez que [el centro fue atacado], tuvimos que huir. Arrancaron las láminas metálicas del techo y saquearon el equipo. Tuvimos que empezar de cero. Nuestros archivos fueron quemados y equipos clave, como el refrigerador para la cadena de frío, fueron destruidos. Para las vacunas, cuando no podemos ir a Drodro por la situación de seguridad, tenemos que ir hasta Jiba a buscarlas, y eso está realmente lejos".

**Personal médico del centro de salud de referencia de Blukwa Mbi, 21 de junio de 2024.**

"Las condiciones eran realmente precarias. Las mujeres daban a luz en el suelo. El sitio solo estaba cubierto con lonas. Teníamos que colgar las bolsas de suero en la pared. Cuando dejamos Blukwa Mbi, solo pudimos llevar equipos pequeños, como tijeras, pinzas y vendajes, además de algunos medicamentos, pero no pudimos llevar el equipo de esterilización ni los colchones".

**Médico en el centro de salud de referencia de Blukwa Mbi, 21 de junio de 2024.**

"Durante esos dos meses, las cosas fueron muy complicadas. Tuve que ir al centro de salud de Blukwa Mbi de vez en cuando para realizar una cesárea. Era peligroso y arriesgaba mi vida, pero no teníamos otra opción. Teníamos que llegar a escondidas con las mujeres, de lo contrario, habrían muerto. Informábamos al ejército congoleño de nuestros movimientos para que no pensarán que éramos parte de las milicias. Teníamos miedo de quedarnos en el centro".

**Médico en el centro de salud de referencia de Blukwa Mbi, 21 de junio de 2024.**

"Mi hija recibía tratamiento psiquiátrico ambulatorio cada mes en el centro de salud de Blukwa Mbi. Después de la violencia [en marzo de 2024], el centro cerró [durante dos meses]. Mi hija no pudo recibir su tratamiento y tuvo una recaída. Ahora ha sido hospitalizada por eso".

**Relato de la madre de una paciente en el centro de salud de referencia de Blukwa Mbi, 21 de junio de 2024.**

"Tenemos citas cada dos semanas o una vez al mes para la medicina que necesita mi hija [que tiene un trastorno psiquiátrico]. A veces, hombres armados colocan barricadas y piden dinero. Nos retienen hasta que pagamos, así que suelo darles 500 francos congoleños [unos 0,20 dólares - 0,17 euros]. Es muy difícil llegar a fin de mes porque los hombres armados nos obligan a darles comida y dinero. Si no tenemos nada que darles, tenemos que ir a trabajar en los campos para ganar algo de dinero. Si no les damos dinero, dicen que saquearán nuestra tierra y nos quedaremos sin nada. Pero me cuesta conseguir dinero porque paso mucho tiempo cuidando a mi hija y no tengo tiempo para trabajar".

**Madre de una paciente adulta que requiere tratamiento psiquiátrico regular en el centro de salud de Blukwa Mbi, 21 de junio de 2024.**

"Fui con mi sobrina [al centro de salud de referencia de Blukwa Mbi] porque estaba a punto de dar a luz. Para llegar allí, tuvimos que caminar de noche y nos tomó dos horas, ya que ella iba muy despacio por las contracciones. Nos daba miedo salir de noche, pero no teníamos otra opción. Si nos hubiéramos encontrado con alguien desconocido, habríamos huido".

**Tía de una paciente que dio a luz por cesárea en el centro de salud de Blukwa Mbi, 21 de junio de 2024.**

"Para algunos trabajadores del hospital cuyas familias viven en Drodro, no fue fácil quedarse en la 'sala segura'. Imagínate: estás trabajando, hay un ataque y no sabes qué ha pasado con tu esposa y tu hijo. Decían: 'Mi hija, mi hijo están en la escuela y estamos siendo atacados. No sé dónde están ahora. Tengo que ir a buscar a mi hijo'. No fue nada fácil para estos compañeros".

**Personal médico de MSF en Drodro, entrevistado en Bunia, 15 de mayo de 2024.**

"El 6 de marzo, fui a trabajar en Drodro, pero nos dijeron que nos fuéramos a casa porque la situación era tensa. Tenía tanto miedo que temblaba. [...] Cuando las cosas se calmaron al día siguiente, decidí que no podía soportarlo más en casa, así que huimos al campo de Rho. [...] Esa fue la tercera vez desde 2021 que esto sucedió y tuve que huir al campo de Rho. [...] No es fácil ver personas heridas o muertas, gente que conocemos. [...] Pero a pesar de todo, estoy dispuesto a volver a trabajar en Drodro. La gente sigue necesitando ayuda; no podemos simplemente abandonarlos así".

**Personal médico de MSF en Drodro, entrevistado en Bunia, 15 de mayo de 2024.**

"Trabajo en salud mental. Mi equipo y yo no podemos simplemente ir al campo de Rho y no hacer nada. Seguimos trabajando, principalmente brindando primeros auxilios psicológicos. Tenemos que hacerlo para ayudar a los miembros de la comunidad. No podemos quedarnos de brazos cruzados".

**Personal médico de MSF en Drodro, entrevistado en Bunia, 15 de mayo de 2024.**

#### Medios de vida

"En mi pueblo, tenía un campo y palmeras; vendía té al costado de la carretera para ganar dinero. Me iba bien. Cuando fui desplazada, me dolió pensar en todo lo que dejé atrás".

**Mujer desplazada de 46 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"En mi aldea, mi familia y yo comíamos bien, y nuestros campos producían mucho mandioca y verduras, pero aquí apenas encontramos algo para comer".

**Mujer desplazada de 30 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"Antes de ser desplazados, teníamos redes de pesca en el lago y trabajábamos en nuestro propio campo. La vida era buena y mi salud estaba mejor que ahora".

**Mujer desplazada de 52 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"En el campo de Rho, las condiciones de vida no siempre son fáciles. Las condiciones sanitarias no son buenas: los baños están sucios, lavarse no es fácil. Siempre hay mucha gente en el punto de agua y hay que esperar mucho tiempo... es complicado. Algunos baños están desbordados y las aguas residuales llegan hasta las viviendas de la comunidad. Donde vivimos, alrededor, está muy sucio. Estamos realmente expuestos a enfermedades infecciosas. Otro gran problema es el suministro de alimentos: la gente apenas tiene qué comer porque todos están encerrados en el campo y no hay manera de ir a los campos de cultivo".

**Trabajador médico de MSF que vive en el campo de Rho, entrevistado en Bunia, 15 de mayo de 2024.**

"Hay muchas dificultades. Trabajo en los campos para ganar un poco de dinero, pero solo me pagan 2.000 chelines [0,50 dólares – 0,46 euros]. La mayoría de los días

comemos solo una vez al día. A veces, no como para poder darles la comida a mis hijos".

**Mujer desplazada de 46 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"Regresé dos veces a mi campo al otro lado del río [Kakoyi] para recoger mandioca. Cuando llegué al campo, me rodearon [miembros de un grupo armado]. Dejé toda la comida allí y huí. Antes intentaba ir a recoger leña, pero ya no tengo el valor. [...] Quiero que los [grupos armados] depongan las armas para que podamos regresar a casa. El mayor peligro es cruzar el río para conseguir comida. Si cruzas, mueres".

**Mujer desplazada de 46 años que vive en un campamento en la zona de salud de Angumu, 15 de abril de 2024.**

"Cuando vamos al campo a trabajar, corremos demasiados riesgos, pero tenemos que hacerlo para sobrevivir. A veces, nos atacan en el campo. Tenemos que huir, y algunas personas han sido asesinadas. Por eso tengo traumas en la cabeza. Un día, escuché disparos mientras estaba en el campo. Corrí hasta Jissa. Temblaba tanto que no pude volver al campo después de eso. Cuando vamos al campo, tenemos mucho miedo. Pero si no ganamos nada, ¿cómo alimentamos a nuestros hijos? Nuestros hijos tienen hambre. Uno de mis hijos tiene desnutrición; estuvo hospitalizado aquí en el hospital general. Los demás recibieron plumpy en el puesto de salud. A menudo, lo único que tenemos para comer son hojas de mandioca. A veces, mi esposo y yo no comemos para poder darles nuestra comida a los niños. Cuando los niños tienen hambre, lloran mucho".

**Mujer desplazada de 34 años que vive en el campo de Rho, cuyo hijo fue hospitalizado en el Hospital General de Drodro, 20 de junio de 2024.**

"Mis padres y yo vamos al campo para ganar algo de dinero y comprar comida. Pero cuando hay inseguridad, es muy difícil ir al campo y conseguir alimentos. Cuando llegan los atacantes, los vemos y tenemos miedo de que nos maten. Hay emboscadas en los campos. En cuanto oímos que hay [grupos armados], huimos".

**Mujer desplazada de 18 años que vive en el campo de Rho, cuyo bebé fue hospitalizado en el Hospital General de Drodro, 20 de junio de 2024.**

---

## ENGLISH

“I was really affected by the case of a young girl of 4 or 5 years who had lost her mother and been injured in an attack on a displacement camp. She reached her arm out of the shelter to push back the tarpaulin, and an attacker cut her hand off with a machete. She often asked me in Swahili: ‘Muganga, mkono wangu itaota siku gani?’ [Doctor, when will my hand grow back again?]. I’d tell her: ‘It’s not going to grow back but you’ll find other ways of using it’. She was so happy when her stump healed and she learnt how to pick up a water basin with her other hand and her stump.”

**Mental health worker at Salama clinic in Bunia, interviewed in Bunia, 16 October 2024.**

“A few days after the 6 March [2024] attack, we resumed our operations at the PSA in Rho. The most common condition we observed was anxiety, and it was very prevalent. And it was clear why. People had just experienced a stressful situation, and the recent attack had put them on high alert. Anxiety is like a tree that hides the rest of the forest. Initially, we diagnosed anxiety; then in the following weeks, people started developing trauma. That’s why, in April, the rates of post-traumatic stress were higher than those of all other illnesses.”

**MSF psychologist in Drodro, interviewed in Bunia, 15 May 2024.**

“All night, I sleep in fear that [armed elements] will cross [Kakoyi] river. I really find it hard to sleep. If I have to flee again, what will I do with my children?”

30-year-old displaced woman living in a camp in Angumu health zone, 12 April 2024; Kakoyi river runs through Angumu health zone, separating it in two: the displacement camps are on the east side of the river, on the shores of Lake Albert, while the west side of the river is considered dangerous by local populations, health authorities and humanitarian organisations because of the presence of active armed groups.

“I live in fear because there are rumours that [armed elements] have pledged they’ll cross the river to come and attack us here. I’m also very stressed about what my children are going to eat. I saw a doctor once and I had high blood pressure. I go to my friends for help when I’m stressed. They tell me I can’t expect to live like I did in the village.”

**46-year-old displaced woman living in a camp in Angumu health zone, 15 April 2024.**

“Perpetrators tell the victims: ‘If you scream, I’ll kill you’. The victims tell us that they prefer to stay quiet and let it happen, as they’re afraid of getting seriously hurt or killed if they fight back. They don’t have any physical injuries because they have to let it happen to stay alive. Their attackers often have guns, machetes or sticks, so they are scared of getting hurt or losing their lives.”

**MSF midwife, Drodro project, 20 June 2024.**

“I got married too young, at the age of 11, because the 2001–2002 war was horrible. A lot of young girls were raped, and my parents decided to marry me off at such a young age so I wouldn’t get raped. I had my first child when I was 11. By 2002, I had already been displaced because of the war. It happened again in 2018–2019, when I left for Jupajalwiny.”

Marie,\* who is 30 years of age and has six children, was forced into a child marriage and has been displaced many times because of the war. She arrived at a displacement camp in the Angumu health zone in early January 2024. Her husband fled in a different direction during their most recent displacement, and she now has to look after their children alone.



“We’re afraid to stay at the general hospital because we know the attackers might come. We watch the hill every day because, when they attack, they come from over the hill.”

**Mother of a child in the paediatric section of Drodro General Hospital, 20 June 2024.**

“During calmer times, we can go to the hospital in Drodro, but if the security situation is not good, we don’t even consider going. About six months ago, I was meant to take one of my children, who has a psychological problem, in for a check-up, but we couldn’t go. The psychologist who gives us the medicine is in Drodro, but the situation meant we couldn’t get there. In the end, MSF sent the medicines so that we could pick them up in Blukwa Mbi. With the treatment, everything was fine, but my child had a total relapse following the closure of the healthcare centre in early March [2024]. When my child can’t take their medicine, he has meltdowns.”

**Mother of a child treated at Blukwa Mbi healthcare centre, 21 June 2024.**

“I had to go to the Blukwa Mbi healthcare centre from time to time [Relocated in a community health centre due to insecurity in March and April 2024] to do a caesarean section. It was dangerous and I was risking my life, but we didn’t have a choice. We had to sneak there with the women, otherwise they would have died.”

**Medical Doctor at Blukwa Mbi reference health centre, 21 June 2024.**

“Each time [the centre was attacked], we had to flee, and the metal sheets were pulled off the roof and the equipment looted. We had to start again from scratch. Our archives were burnt, and key equipment, like the fridge for the cold chain, was destroyed. For immunizations, when we can’t go to Drodro because of the security situation, we have to go all the way to Jiba to get the vaccines, and that’s really far.”

**Medical staff at the Blukwa Mbi reference healthcare centre, 21 June 2024.**

“The conditions were really precarious. Women were giving birth on the floor. The site was only covered by tarpaulin. We had to hang intravenous bags on the wall. When we left Blukwa Mbi, we were only able to take small equipment, like scissors, clamps and dressings, as well as a few medicines, but we couldn’t take the sterilisation equipment or the mattresses.”

**Doctor at the Blukwa Mbi reference healthcare centre, 21 June 2024.**

“For those two months, things were very complicated. I had to go to the Blukwa Mbi healthcare centre from time to time to do a caesarean section. It was dangerous and I was risking my life, but we didn’t have a choice. We had to sneak there with the women, otherwise they would have died. We told the Congolese army that we were on the move so that they didn’t think we were part of the militias. We were scared to stay at the centre.”

**Doctor at the Blukwa Mbi reference healthcare centre, 21 June 2024.**

“My daughter was receiving [psychiatric] outpatient treatment every month at Blukwa Mbi healthcare centre. After the violence [in March 2024], the centre was closed [for two months]. My daughter couldn’t get her treatment and she relapsed. She’s now been admitted because of that.”

**Account of the mother of a patient at the Blukwa Mbi reference healthcare centre, 21 June 2024.**

“We have appointments every two weeks or once a month for the medicine my daughter [who has a psychiatric disorder] needs. Sometimes, armed men set up roadblocks and ask for money. They hold us until we pay, so I usually give them 500

Congolese francs [around 0.20 US dollars]. It is very hard to make ends meet because the weapon bearers force us to give them food and money. If we don't have anything to give them, we have to go and work in the fields to earn some money. If we don't give them any money, they say they'll ransack our land and then we'll have nothing. But it's hard for me to get money because I spend a lot of time looking after my daughter and I don't have time to work."

**Mother of an adult patient who requires regular psychiatric treatment at Blukwa Mbi healthcare centre, 21 June 2024.**

"I went with my niece [to Blukwa Mbi Reference Healthcare Centre] because she was about to give birth. To get there, we had to walk at night and it took us two hours, as she was going so slowly because of the contractions. We were scared to go out at night but we had to. If we'd come across someone we didn't know, we would have fled."

**Aunt of a patient who had just given birth by caesarean section at Blukwa Mbi healthcare centre, 21 June 2024.**

"[During the 6 March attack], we were scared because we thought they [the attackers] weren't familiar with humanitarian principles. These are people who don't know the notion of international humanitarian law. They don't really care. They want to cause damage; they're not afraid of anyone because, afterwards, they're not punished in any way. They think they're free to do what they want."

**MSF medical staff member working in Drodro, interviewed in Bunia, 15 May 2024.**

"For some hospital workers whose families live in Drodro, it wasn't easy to stay in the "safe" room. Just imagine, you're working, there's an attack and you don't know what's happened to your wife and your child. They said, 'My daughter, my son are at school and we're being attacked. I don't know where they are at the moment. I have to go and find my child.' It really wasn't easy for these colleagues."

**MSF medical staff member working in Drodro, interviewed in Bunia, 15 May 2024.**

"On 6 March, I went to work in Drodro, but we were told to go home because the situation was tense. I was so scared, I was shaking. [...] When things calmed down the next day, I decided I couldn't bear it at home, so we fled to Rho camp. [...] That was the third time since 2021 that this has happened and I've had to flee to Rho camp. [...] It's not easy to see people injured or dead, people we know. [...] But despite all that, I'm ready to go back to work in Drodro. People still need help; we can't just abandon them like that."

**MSF medical staff member working in Drodro, interviewed in Bunia, 15 May 2024.**

"I work in mental health. My team and I can't just go to Rho camp and do nothing. We keep working, mainly providing psychological first aid. We have to do it to help the members of the community. We can't just sit back and do nothing."

**MSF medical staff member working in Drodro, interviewed in Bunia, 15 May 2024.**

"I left my village in 2018. Members [of an armed group] came and attacked my village and killed a lot of people. They looted our property and burnt down our houses. They killed my younger brother. On the day of the attack, I fled with nothing. I left on my own; my two children fled in another direction. I didn't have time to gather everyone together before leaving. They killed people right next to me, before my very eyes. One week later, I found my children. They're now 12 and 15 years old, so back then they were really small. They spent a week alone in the bush."

**52-year-old displaced woman living in a camp in Angumu health zone, 15 April 2024.**



“In December [2023], when members [of an armed group] raided my village, they killed four people. Each time there’s an attack, the armed men fire their guns, they loot the villagers’ property, they kill people and then they leave. They also take advantage of the situation to rape women. Sometimes they torture people in the village, when you don’t give them money. During the January 2024 attack, armed men looted my home and killed my brother. I left my village to seek shelter here.”

**30-year-old displaced woman living in a camp in Angumu health zone, 12 April 2024.**

“In my home village, I had a field and palm trees; I sold tea on the side of the road to make money. I was doing well. When I was displaced, it hurt to think about everything I’d left behind.”

**46-year-old displaced woman living in a camp in the Angumu health zone, 15 April 2024.**

“In my village, my family and I ate well, and our fields produced a lot of manioc and vegetables, but here we can hardly find anything to eat.”

**30-year-old displaced woman living in a camp in the Angumu health zone, 15 April 2024.**

“Before we were displaced, we had fishing nets in the lake and we worked in our own field. Life was good and my health was better than it is now”.

**52-year-old displaced woman living in a camp in the Angumu health zone, 15 April 2024.**

“In Rho camp, living conditions are not always easy. Toilet conditions are not easy, washing is not easy, toilets and showers are dirty. There are always a lot of people at the water point, and you have to wait for a long time... it’s complicated. Some toilets are overflowing and it runs towards [homes in] the community. Where we live, around us, it’s very dirty. We’re really exposed to infectious diseases. Another major problem is food supplies: people barely have anything to eat because everyone’s enclosed in the camp and there’s no way to go to the fields.”

**MSF medical worker living in Rho camp, interviewed in Bunia, 15 May 2024.**

“There’s a lot of hardship. I work in the fields to earn a bit of money, but they give me only 2,000 shillings [0.50 dollars]. Most days, we eat only once a day. Sometimes, I don’t eat so that I can give the food to my children.”

**46-year-old displaced woman living in a camp in Angumu health zone, 15 April 2024.**

“I went back to my field on the other side of the river [Kakoyi] twice to get some manioc. When I got to the field, I was surrounded by [an armed group]. I left all the food there and fled. I used to try and get firewood there, but I don’t have the courage anymore. [...] I want the [armed groups] to lay down their weapons so that we can go home. The greatest danger is crossing the river to get food. If you cross, you’ll die.”

**46-year-old displaced woman living in a camp in Angumu health zone, 15 April 2024.**

“Sometimes, I or other members of my family go back to the village, but the [armed groups] take us by surprise. Two weeks ago, [an armed group] killed my brother-in-law and injured my other brother-in-law with a machete. They had gone to prepare palm oil to make some money. Their children had been expelled from school because they could not pay the school fees. Women crossing [the river] can be raped by the [armed groups].”

**44-year-old displaced woman living in a camp in Angumu health zone, 15 April 2024.**

“When we go to farm, we take too many risks, but we have to go to survive. Sometimes, people attack us in the field. We have to flee, and some people have been killed. Because of that, I have traumas in my head. One day, I heard gunshots when I was in the field. I ran to Jissa. I was trembling too much to go back to the field after that. When we go to the field, we’re really scared. But if we don’t earn anything, how can we support our children? Our children are hungry. One of my children has malnutrition – he was hospitalised here at the general hospital. The others received plumpy at the healthcare post. Often, all we have to eat are manioc leaves. Sometimes, my husband and I don’t eat so that we can give our food to the children. When the children are hungry, they cry too much.”

**34-year-old displaced woman living in Rho camp, whose child was hospitalized at Drodro General Hospital, 20 June 2024.**

“My parents and I go to the field to earn some money to buy food. But when there’s insecurity, it’s very hard to go to the field and it’s hard to get food. When the attackers come, we see them and we’re scared of getting killed. There are ambushes in the fields. As soon as we hear there are [armed groups], we flee.”

**18-year-old displaced woman living in Rho camp, whose baby was hospitalized at Drodro General Hospital, 20 June 2024.**